

consideraciones estéticas: "Todos nos interesan, sobre todo por su belleza artística". De acuerdo con ello, quizá haya lector que se sorprenda al no encontrar recogidos aquí los admirables prólogos del *Quijote*, y que se pregunte el porqué de esta ausencia.⁴

Libro interesante e ilustrativo, en fin, ya que "por su amorfismo e indeterminación específica, los prólogos ofrecen un variado mosaico de ideas y sentimientos" (p. 30), a través del cual se puede vislumbrar la palpitante e inquieta vida espiritual del renacimiento español.

J. M. LOPE BLANCH.

MANUEL DURÁN (ed.), *Lorca. A collection of critical essays*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., 1962; 181 pp.

Manuel Durán reúne en este volumen una serie de ensayos críticos sobre García Lorca, a través de los cuales ha tratado de dar una visión completa de las principales facetas de su obra. Los autores de los ensayos son todos conocidos críticos, poetas, amigos de juventud de García Lorca y, algunos de ellos, las tres cosas a la vez, por lo que el conjunto de la obra resulta verdaderamente importante. Este conocimiento directo del poeta muestra un aspecto suyo poco divulgado en general: su brillante y extrovertida personalidad. J. B. Trend cuenta cómo conoció a García Lorca en Granada en 1919, en un ambiente lleno de alegría, en medio de un brillante círculo de poetas, muy diferente de la "leyenda negra" que se ha querido hacer de él, siempre rodeado de sangre, muerte, tristeza y sentimientos turbios. Esa alegría e ingenuidad se reflejan en la poesía de Lorca inspirada en temas populares, sobre todo en los extraídos del *cante jondo* y de las *nanas*.

También Dámaso Alonso conoció bien a García Lorca, lo cual le permite hacer una brillante descripción de su atractiva personalidad. Tanto en Estados Unidos, como en España, en Cuba o en cualquier lugar en que estuviera, García Lorca era el centro de atracción y un éxito social seguro. Con su entusiasmo contagioso por todas las cosas, podía vencer cualquier obstáculo y transmitía su

⁴ Debida, supongo, a que Porqueras Mayo incluye en este volumen los prólogos de obras publicadas en el siglo XVI, y declara tener en preparación un segundo tomo, en el que incluirá los de libros editados en el siglo XVII. División algo tajante tal vez, pero convencional como podría serlo cualquier otra.

alegría desbordante a los que le rodeaban. No fue un folklorista especializado; aunque estaba muy familiarizado con el folklore español y con el mismo pueblo, siempre quedaban algunos aspectos desconocidos para él, y entonces inventaba. Pero lo que inventa se vuelve en su obra tan auténtico como lo realmente folklórico. En este aspecto García Lorca es muy semejante a Lope de Vega; la capacidad de ambos para penetrar en lo más profundo del espíritu español, les convierte —en los siglos xvii y xx—, junto con el Arcipreste de Hita —en el xiv—, en los chispazos que necesita de tiempo en tiempo la literatura española para expresarse de una manera absolutamente pura e intensa.

También William Carlos Williams traza un paralelo entre la obra de García Lorca y las obras maestras de la literatura española —desde el *Poema de Mio Cid* hasta la actual poesía folklórica— de casi todas las cuales hay algo en la obra de Lorca; su propia muerte en Granada es tal vez algo que él hubiera deseado: algo semejante a morir bajo las astas del toro.

La introducción, de Manuel Durán, contiene una breve biografía de García Lorca y un somero estudio de su obra, donde destacan algunos puntos importantes: el "antiprovincianismo" del poeta, a pesar de la localización andaluza de la mayoría de su obra, y el error que consiste en considerarle como un símbolo de la República española. Su poesía es universal, nunca política o propagandística, como la de Mayakowsky o Neruda; y el hecho de haber muerto asesinado no altera en nada su personalidad. La única consecuencia para su obra es que fue conocida antes fuera de España de lo que hubiera sido en caso de morir en el exilio, como otros poetas contemporáneos suyos.

Los principales aspectos de la obra de García Lorca aparecen ante nosotros observados desde muy distintos puntos de vista: la muerte, el color, la sensualidad, el humor.

Aunque parezca paradójico, dice Salinas, la visión de la vida en la obra de Lorca está basada en la muerte. La muerte es la base de su obra, lo mismo que lo es en la de Rainer Maria Rilke, a pesar de lo cual son poetas totalmente diferentes; lo que en Rilke es un proceso de especulación intelectual, en Lorca es una herencia del pasado, ya que nació en un país que durante siglos ha vivido en un culto a la muerte. Pero este culto a la muerte no es una negación de la vida sino que, por lo contrario, la conciencia de la muerte intensifica la conciencia de la vida.

No se suele pensar en García Lorca como en un humorista. Ciertamente

que sus obras más famosas son tragedias, pero sabemos ya que su personalidad estaba llena de alegría y humor, lo cual se refleja en muchos aspectos de su obra. Susan Smith Blackburn hace un análisis de las farsas de Lorca y de los personajes y situaciones humorísticas, para llegar a la conclusión de que casi la totalidad de su obra está salpicada por el humor, que produce un agudo contraste con los momentos trágicos.

Entre diversos artículos se completa una visión amplia de la obra de García Lorca: la lírica del *Romancero gitano*, donde su autor no es poeta de ideas sino poeta de mitos; el teatro, tratado en varios artículos; su poesía de madurez, donde alcanza una visión cósmica del mundo y donde el verdadero Lorca se sublima y se hace más esencial. (El negro, el judío, el gitano y el pobre, cuatro tipos humanos que sufren desde que existe el mundo y que representan una parte de la vida del poeta: el dolor de buscar siempre algo que no existe).

Es ésta, en conjunto, una obra valiosa por haber reunido ensayos tan diferentes y tan especializados, que consiguen proporcionar una visión de García Lorca objetiva y subjetiva a la vez; una visión creada a través de tantos puntos de vista, que permite conocer, mejor que muchas otras obras, una verdadera —y en ciertos aspectos nueva— imagen del poeta y de su obra.

PACIENCIA ONTAÑÓN.

Universidad Iberoamericana.

CYRUS C. DECOSTER (ed.), *Obras desconocidas de Juan Valera*, Madrid, Editorial Castalia, 1965; 606 pp.

Aunque a lo largo de su vida había ido Valera coleccionando y reeditando en forma de libro gran parte de los artículos publicados con anterioridad en periódicos y revistas, grande fue también el número de escritos suyos que, a su muerte, no quedaban así reunidos. Muchos fueron recogidos y publicados posteriormente por su hija Carmen en la gran edición de sus *Obras completas*, pero —aun así— no eran pocos los que todavía quedaban en el olvido, diseminados en oscuras revistas, a las que Valera había prestado su colaboración sólo muy ocasionalmente. El profesor DeCoster, con envidiable paciencia y rigurosa dedicación, ha reunido en este bello